

Música

Gran interpretación de Silvia Marcovici, con Juan Pablo Izquierdo y la ONE

Teatro Real. 24-1-86. Orquesta Nacional. Director: Juan Pablo Izquierdo. Mozart. «Sinfonía Praga», Bera; «Manuscrito 1985», Saint-Saens: «Concierto en si menor». Solista: Silvia Marcovici. Ravel: «La Valse».

José Manuel Bera, calificado compositor español de su generación —nació en 1953—, participaba en el concierto por dos motivos: el estreno absoluto de su «Manuscrito 1985» y la redacción de unas jugosas notas al programa..., en lo que a las restantes obras del mismo se refiere, porque a la suya, con tanta modestia como inconsecuencia, le dedicaba sólo diez líneas para manifestar sus dudas sobre que unas notas autocríticas o aclaratorias puedan amparar el derecho a una escucha libre y desprejuiciada. Puede ser verdad, pero en ese caso maldita la falta que hace explicarle nada al público sobre las obras de Wolfgang Amadeus Mozart, Camille Saint Saens o Maurice Ravel, que acompañaban el título de estreno. Con todos los respetos, ¿cuántos de los presentes conocían la existencia de José Manuel Bera? Y si él, por humildad que le honra, no ejercía el derecho de autopresentarse, ¿no hubiese resultado lógica al menos la inclusión de un «currículum» o biografía? Personalmente no tengo a mano cuando escribo datos sobre el autor y he de limitarme a reflejar la sensación que me causó su «Manuscrito 1985», obvio es decir que después de la «escucha libre y desprejuiciada». Por desgracia, no supe ahondar en un contenido que se desarrolla en poco más de ocho minutos, a cargo de una orquesta completa, con predominio del interés por lo sonoro y especial relieve de períodos en los que tienen protagonismo el xilófono, la ce-

lesta, el vibráfono, el gong... y otros con plenitud «cuasi» wagneriana del metal.

Confieso que después de la genial chispa del Mozart de la «Sinfonía de Praga», el emplazamiento del estreno me parecía peligroso para los resultados. Con la misma sinceridad tengo sumo gusto en decir que, dirigida con soltura y tocada con brillantez, la obra mereció muy largos aplausos, capaces de hacer salir a escena por dos veces al autor, recipiendario de esas muestras de general aceptación.

Dirigió el programa Juan Pablo Izquierdo, maestro chileno de ejecutoria notable, que prescindió de la batuta y ofreció una discreta versión, pulcramente reproducida, de la ya citada «Sinfonía 38», del compositor salzburgués. Discreta, porque faltó inspiración y la curva en las matizaciones pudo lograr mayor expresividad. Infinidamente mejor fue «La Valse», que cerraba la tarde, porque si en Mozart fue relativa la luminosidad, en la página raveliana se alcanzaron voluptuosidad, brillantez y poder rítmico. La contribución de la Nacional fue de excelente clase. En ambas obras ligeras y esporádicas imprecisiones de ajuste —¿quizá por la falta de batuta?— no son contabilizables.

El gran momento del concierto se disfrutó con el «Tercero en si menor», para violín y orquesta, de Saint Saens, uno de los frutos del músico francés influidos por su estrecha relación con nuestro Pablo Sarasate, aunque en la obra campean delicadeza, lirismo y buena línea romántica, lejos de los fuegos de artificio fulgurantes del extraordinario pamploñico. Digo que fue el gran momento del programa, porque, bien asistida por maestro y profesores con los que al concluir se mostró gentilísima, la joven, bella y triunfadora en tantos grandes concursos, Silvia Marcovici, violinista rumana, tocó deliciosamente, con un sonido cálido, efusivo, dulce y con afinación y mecanismo irreprochables. Su éxito, merecidísimo, se tradujo en buen número de salidas entre ovaciones.

Antonio FERNANDEZ-CID

• El tenor Plácido Domingo abandonó ayer Barcelona, en donde se encontraba desde principios de año, debido a su recital Pro-México, en el Liceo, el pasado día 5, y a su posterior operación de una hernia inguinal bilateral, según informó el propio tenor. Domingo, que sigue realizando ejercicios de recuperación, partió, vía aérea, hacia una isla española, en donde permanecerá durante dos días, a fin de descansar antes de reemprender el rodaje de «Otello», filme dirigido por Franco Zeffirelli, informa Ep. El próximo martes el tenor viajará a Roma para rodar la citada película, y en la capital italiana se reunirá con su esposa, Marta Ornella, que ayer se dirigió a Viena para visitar a su hijo mayor, Plácido, que estudia composición musical en esta ciudad austriaca.

Buena actuación de los conjuntos de RTVE

Teatro Real. 23-1-1986 (tarde). Orquesta y Coro de RTVE. Solistas: Ana Higuera, soprano; María Aragón, mezzo; Santiago Sánchez Gericó, tenor; Manuel Bermúdez, barítono; Horacio Gutiérrez, piano. Director: Miguel Ángel Gómez Martínez. Obras de Esplá, Beethoven y Falla.

El auténtico desiderátum sería que no hiciera falta que llegaran aniversarios, centenarios, etcétera, para reponer páginas firmadas por autores nuestros de este siglo. Pero, en su defecto, bien está hacerlo cuando llegan fechas de ese tipo, tal y como acaban de hacer tempranamente los conjuntos radiotelevisivos con el levantino Oscar Esplá (1886-1976) y con su Salmo 129 «De profundis». Escrito para cuarteto vocal solista, coro y orquesta, es fruto del quinto encargo de las Semanas de Música Religiosa de Cuenca —que este año llegan al vigésimo quinto, en empeño que no tiene parigual, ni de lejos, en nuestro país— y obra que mantiene intactos el atractivo y la fuerza de su clima austero, lleno de ascético dramatismo, y la eficacia de su hermoso, intimista final, confiado a las solistas femeninas con apropiado y sugerente cortejo orquestal. Miguel Ángel Gómez Martínez ve muy bien, por otra parte, el sentido del Salmo, que tuvo en las agrupaciones coral e instrumental, por este orden, y en los cuatro solistas, especialmente en la capital intervención de Ana Higuera, intérpretes no menos compenetrados con la intención esplásiana. Hubo muchos aplausos para todos ellos y para Pascual Ortega, director y preparador del coro.

Los hubo intensos, sostenidos y acompañados de aclamaciones entusiastas, para la versión que ofreció el pianista de origen cubano, ahora nacionalizado norteamericano, Horacio Gutiérrez, del cuarto concierto beethoveniano. Jugosa, rica versión en lo sonoro y en lo expresivo. Incidiendo en lo prerromántico con mesura, y con acierto, más en lo que a la matización dinámica se refiere que en lo que respecta a las modificaciones expresivas de los «tempi». Horacio Gutiérrez tuvo, además, en Gómez Martínez no sólo el colaborador atento, exacto y seguro —y que, como siempre, acompañó de memoria—, sino también al director que supo lograr de su orquesta una modelación del sonido particularmente asimilable a la del solista, rica en contrastes y, salvada una inicial indecisión de trompas y oboe, de calidad individual indiscutible.

Se disfrutó de ella —también salvando un pequeño roce telonero de la trompeta—, y de sobresaliente prestación colectiva, a lo largo de las dos «suites» del «Sombrero de tres picos». Todo sonó, en efecto, con fulgor y brillantez. Sólo que, en mi opinión, en el trabajo de Miguel Ángel Gómez Martínez faltó anchura en algunos momentos y mínima morosidad respiratoria en muchos otros; hubo, en diferentes palabras, general nerviosidad excesiva, demasiado evidente en la «farruca» y en la «danza final».

Leopoldo HONTAÑÓN

López Cobos y la Sinfónica de Hamburgo, aplaudidos en el Festival de Canarias

Las Palmas. Otr

La Orquesta Sinfónica NDR de Hamburgo, dirigida por Jesús López Cobos, alcanzó el pasado jueves un importante éxito en su primera actuación en Las Palmas, dentro del II Festival de Música de Canarias, que se celebra en las dos capitales del archipiélago.

La mayor expectación del concierto se centró en la interpretación de «La canción de la tierra», de Gustav Mahler, que contó con la actuación del tenor René Kollo y la contralto Christa Ludwig. Esta interpretación arrancó del público canario prolongados minutos de ovaciones.

La misma orquesta y director interpretaron el viernes, también en Las Palmas, un «Réquiem alemán», de Brahms, con la participación del Orfeón Donostiarra, el bajo-barítono Hans-Sotin y la soprano Edda Moser, que sustituye a la norteamericana Bárbara Hendricks, que anuló su prevista actuación por enfermedad.

El II Festival de Música de Canarias, que se encuentra en su ecuador, continuará su desarrollo la próxima semana con las actuaciones de la Berliner Oktett-DOR de la República Democrática Alemana y el pianista soviético Lazar Berman.